



la oración,
amparo de
los misioneros

A ti, Señor, levanto mi corazón y mis manos, pues sé que tú estás siempre presente cuando, con amor, ayudo a mis hermanos. En este mundo, tan necesitado de amor, vengo a pedirte, Virgen de los Desamparados, que lo inundes y lo llenes con tu Inmaculado corazón. Ser misionero es soñar, amar y servir y llevar a Dios en el corazón. Danos, Señor, misioneros de corazón.